

DISCURSO DEL DR. EDUARDO CACERES GRAZIANI PRESIDENTE DE LA ACADEMIA PERUANA DE CIRUGIA Y PRESIDENTE DEL DECIMOSEXTO CONGRESO PERUANO DE CIRUGIA, EN SU SOLEMNE SESION INAUGURAL EL DIA 24 DE MARZO DE 1968.

*Excelentísimo Señor Presidente Constitucional de la República,
Señor Ministro de Salud Pública y Asistencia Social,
Señor Ministro de Justicia y Culto,
Señor Alcalde del Concejo Provincial de Lima,
Señor Presidente de la Federación Médica Peruana,
Señores Delegados del Extranjero y de Provincias,
Señoras, Señores:*

Con viva complacencia espiritual, en mi calidad de Presidente de la Academia Peruana de Cirugía, pronuncio estas palabras en la inauguración del Décimosexto Congreso Peruano de Cirugía, el que representa una de las últimas actividades oficiales de un período presidencial, por lo cual esta ocasión me brinda la oportunidad de expresar mi profundo agradecimiento por el honor de servirles como su Presidente y verdaderamente me siento altamente honrado cuando recorro los nombres de aquellos distinguidos cirujanos que me han antecedido en la Presidencia de esta ilustre Academia.

La Academia Peruana de Cirugía ha sido el tema escogido en muchos discursos de mis distinguidos predecesores, sin embargo, es bueno de tiempo en tiempo hacer una pausa y reflejar el pasado, el presente y el futuro de nuestra organización. Las Sociedades y las Instituciones al igual que los hombres crecen y se envejecen y como el hombre, ellas pueden marchitarse y morir, pero a diferencia con el hombre, si ellas crecen sobre bases sólidas, pueden perdurar indefinidamente.

Todos los hombres se deleitan en mirar el pasado, por lo tanto desde la terraza de más de medio siglo de nuestra vida institucional me complazco en mirar hacia atrás y poder presentarles a ustedes la perspectiva.

Fue en el año 1918, apenas terminado ese injustificado y deplorable casus belli, que un grupo de esforzados cirujanos sintiendo la necesidad de una organización quirúrgica a escala nacional, fundaron la Sociedad Peruana de Cirugía y cuyos nombres me permito recordar, los Dres. Mariano Alcedán, Miguel Aljovín, Eduardo Bello, Constantino J. Carvallo, Manuel Castañeda, Juvenal Denegri, Enrique Febres Odriozola, Guillermo Gastañeta, Francisco Graña, Carlos Morales Macedo, Juan José Mostajo, Ricardo Pazos, Ricardo Palma, Luis de la Puente y Carlos Villarán, el que fue el primer Presidente.

Este grupo brillante de hombres de ciencia, implantaron en el Perú con méritos, las más famosas operaciones que se realizaban en aquellos tiempos en Europa, pudiendo calificarse esta época no sólo como la más fecunda, sino la inigualable en la formación y preparación en la Cirugía Peruana.

Estos hombres que brillaron en su época como la estrella única de su constelación, no sólo estuvieron dotados de una extraordinaria energía sino también de una gran habilidad. Era la época del individualismo, en la que dominaba más la acción personal que la de equipo, la educación médica estaba limitada a la escuela de medicina y el graduado que aspiraba a ampliar sus conocimientos tenía que viajar al viejo continente, generalmente a Francia, donde se alimentaba de la severa, persuasiva y pedagógica medicina francesa.

No vive ninguno de estos precursores de la cirugía moderna en nuestro país, que pueda dar fe de que no hemos descansado en los laureles de nuestros predecesores y que aunque estamos orgullosos de nuestro pasado, no estamos contentos con el presente y no dejamos de hacer planes para el futuro. La mejor forma como podemos gozar de esta valiosa herencia, es haciendo que el rol de la Cirugía Peruana sea cada día más grande.

Del año 1918 al año 1940 en que funcionó como Sociedad Peruana de Cirugía, ilustres maestros de la Cirugía Peruana se sucedieron en la Presidencia, demostrando todos su genio, su labor y su devoción por esta rama de la medicina.

La franca discusión, el intercambio del pensamiento, fue su tradición desde el comienzo, fue en esta Sociedad en la que se implantaron la base de muchas especialidades, no podemos olvidar las comunicaciones de Ricardo Pazos, padre de la Urología Peruana, ni de Juvenal Denegri y Juan José Mostajo cuando disertaban en el campo de la Otorrinolaringología, hasta entonces casi desconocida entre nosotros, y las intervenciones de Febres Odriozola en Obstetricia y de Guillermo Gastañeta cuando informaba sus operaciones sobre el cráneo y sobre el tórax en una época cuando estas cavidades naturales eran consideradas como intocables. Estos gigantes de la cirugía peruana nos mostraron que el arte de la cirugía no es una gracia deleitosa, ni un don misterioso, sino una profesión conscientemente escogida, labrada a través del trabajo tenaz que embarga toda la vida.

En 1940 siendo Presidente de la Sociedad Peruana de Cirugía el doctor Fortunato Quesada, por acuerdo unánime de sus miembros, se fundó como una continuación de la anterior, la Academia Peruana de Cirugía y fue elegido su primer Presidente el profesor Quesada. La labor que ha realizado la Academia en provecho de la cirugía es indiscutible. En 1920 inicia la publicación de un Boletín, el que aún presenta en la actualidad temas que son fuentes de ricas enseñanzas, y en 1943 inicia la publicación de la Revista de Cirugía, que en el año 1956 toma el nombre de Revista de la Academia Peruana de Cirugía y que se viene publicando sin interrupción hasta la fecha.

Esta labor de casi medio siglo de publicaciones científicas por nuestra Academia y que representa el esfuerzo de muchos de sus miembros, ha sido de indiscutible provecho para nuestra cirugía nacional.

Sus sesiones científicas ordinarias bimensuales, que con periodicidad matemática se vienen realizando, no sólo representan una tradición al cirujano, sino la fuente de intercambio científico y social.

En el año 1947 se realizó el Primer Congreso Peruano de Cirugía bajo la presidencia del doctor Francisco Villa García, en ese acto, al igual que en el actual, nuestra Sesión Inaugural estuvo honrada con la presencia de nuestro Primer Mandatario y esta distinción que nos ofrece hoy el señor Presidente de la República es altamente apreciada por los cirujanos peruanos y representa su interés y la responsabilidad de su Gobierno por la salud de cada uno de sus ciudadanos.

Quince Congresos Nacionales se han realizado hasta la fecha todos ellos bajo los auspicios del Supremo Gobierno y en los cuales los temas seleccionados han sido siempre de interés al cirujano general.

En este decimosexto Congreso se discutirán los siguientes temas: Pre y Post-Operatorio tema de palpitante actualidad y de interés de todas las especialidades de la cirugía. No menos importante es el tema de Tumores Oseos y el tercer tema sobre: Hipertensión Portal que fue escogido especialmente por nuestro querido y desaparecido Presidente electo de la Academia Peruana de Cirugía, doctor Roger Pinillos Ganoza, pionero de esta cirugía en nuestro país y víctima de la enfermedad cuyas consecuencias trató de corregir.

No es hora de hacer una semblanza de Roger Pinillos, cuya vida como cirujano está ya proyectada con caracteres inmarcesibles.

Fue un cirujano excepcional que se caracterizó por tener siempre extendida su mano generosa con lealtad y sin condiciones. Trabajador infatigable se dio por entero a su ciencia y a su arte, con ejemplar y desinteresada voluntad de servicio por todo lo que representaba avance y progreso en nuestra especialidad. Es por esto que en la historia de nuestra Institución, espejo de la cirugía peruana, Roger Pinillos será recordado siempre como un miembro predilecto de nuestra Academia.

Tal es la trayectoria de nuestra organización, que ha contribuido al avance de la cirugía y al prestigio y esfuerzo del cirujano. Debe en el futuro agrupar a todos los cirujanos calificados del país, los que año tras

año acuden de todos los confines del territorio nacional, para hacer nuestro programa cada vez mejor. Estamos agradecidos a esta tradición, pero podemos considerar lo que ha pasado desde entonces y si lo que hemos hecho en las últimas décadas satisface nuestras aspiraciones científicas.

Estamos haciendo todo lo que debemos para influir favorablemente en la educación quirúrgica, tanto al nivel post-graduado, como del estudiante.

A pesar del riesgo de suscitar una controversia, nosotros creemos que la Academia Peruana de Cirugía debe continuar su rol tradicional en la cirugía del país y si es necesario debe hacer cambios, enmendar rumbos, de acuerdo a las circunstancias y condiciones que demanda el desarrollo demográfico social y económico del país, así como la evolución natural que toma en el mundo científico las ciencias médicas.

Hay varios aspectos a los cuales nosotros no podemos permanecer indiferentes y que deseo brevemente mencionar.

El ejercicio de la medicina ha cambiado notablemente en los últimos años, ésta ya dejó de ser una profesión liberal, llamada así porque el hombre que la ejerce era libre de trabajar como, cuando y donde quisiera.

Hoy el médico ha sido absorbido casi totalmente por los servicios de salud del Estado, de las Beneficencias, de las grandes compañías y de las grandes clínicas, con lo cual el carácter liberal de la profesión ha sufrido olvido.

Por consiguiente el criterio sobre la profesión médica y su vinculación con el Estado no puede ser puesto de lado, ni olvidado por ninguna de las partes, especialmente cuando objetivos estatales pobremente concebidos y muchas veces decisiones personales no representan ni beneficio para el paciente, ni para la profesión médica.

Otro hecho importante ha sido la fragmentación o separación en parte de nuestra especialidad, ha sido un fenómeno que ha acompañado al tremendo y rápido aumento de nuestros conocimientos científicos. El estudio del hombre como un todo, es un concepto atractivo, pero que requiere interpretación, el hombre como un todo, es una compleja suma de partes que deben ser estudiadas separadamente y que ha hecho inevitable la especialización quirúrgica, con la formación y creación de numerosas sociedades quirúrgicas que ha llevado a la fragmentación de la cirugía en muchas partes.

Basta recordar que en nuestro país en el año 1957 el 32 por ciento acusaban una especialidad y este porcentaje ha aumentado al 73 por ciento en el año 1964.

Sin embargo, la Academia Peruana de Cirugía como una Institución rectora de nuestra especialidad acoge a todos los especialistas calificados y aunque comprende que esta fragmentación es inevitable, también acepta que todos son cirujanos, que todos tienen una basta área de

contacto común que se refiere a los principios básicos de la cirugía común a todos los campos.

No dudamos que la especialización es esencial para el progreso, y debe ser estimulada, pero no debe ser dirigida al interés particular del individuo, ni debe tampoco ser confundida con independencia o autonomía que impida su integración con el resto de los campos. Esto, sólo conducirá al mal entendimiento con detrimento en la atención del paciente. Por otra parte el tremendo progreso de la cirugía moderna no sólo ha creado nuevos problemas biológicos y éticos, sino que las antiguas reglas éticas no concuerdan con las condiciones creadas por la cirugía de hoy.

Un ejemplo lo tenemos en el trasplante de órganos sanos considerado como una de las grandes adquisiciones de nuestra generación. Esta cirugía no sólo ha abierto nuevos capítulos en la biología moderna y se ha convertido en el tema de entusiasta actualidad, sino que ha suscitado controversias; por un lado, el acto noble de atención médica de aquel que necesita ese órgano para sobrevivir y por otro lado lo que puede ser moralmente correcto y éticamente aceptable el injuriar a un hombre para ayudar a otro.

Otro aspecto en que nuestra ética y moralidad médica, es ampliamente desafiada es en la atención del paciente con cáncer avanzado y que requiere operaciones extensas y mutilantes con pérdida de un órgano o parte del cuerpo.

Esta cirugía llamada supra-radical, y condenada por muchos, ha alcanzado su límite en la operación llamada hemicorporectomía que comprende la amputación de la mitad inferior del tronco con los miembros; aquellos que la condenan hablan probablemente de la ley de la calidad, más que de la cantidad de vida. Sin embargo, no es el que la ejecuta quien juzga si es útil o aceptable, es el paciente quien la aprecia. El deber del cirujano es aconsejar sabiamente, anticipando si la mejoría de síntomas y la posible prolongación de la vida del paciente, justifica una operación de tal magnitud.

No podemos dejar de mencionar lo que debe ser entre nosotros nuestra más profunda preocupación, cual es, el entrenamiento del cirujano, esencial para todos, cualquiera que sea la especialización.

Aprender a operar no es difícil siempre y cuando existan suficientes oportunidades para hacerlo, pero esto no forma un cirujano, sus manos deben hacer lo que su juicio nacido de la experiencia le indica y esto sólo se obtiene cuando él experimenta una y otra vez el sentido de responsabilidad que comparte al decidir y realizar una operación. Esto sólo puede aprenderse bajo la guía y supervisión de un individuo entrenado, que pueda prever sus errores y no mediante la enseñanza a sí mismo por medio de la prueba y el error, dejando detrás de esa experiencia un gran número de enfermos tratados deficientemente.

Tenemos que aceptar que este sistema de cruda experimentación, de lentos resultados, no debe existir en nuestra época actual.

Como consecuencia, nuestra primera y más importante preocupación debe ser dar al joven recién graduado el entrenamiento, que hará de él un buen cirujano.

Es importante anotar que nuestro país demanda, en los años venideros de un gran número de cirujanos; si nuestro crecimiento demográfico se mantiene, el número de cirujanos requeridos para 1984 será de 2,950, más del doble del número que practicaban la cirugía en 1964. Afortunadamente algo ha sido hecho, pero aún permanece mucho por hacer, la idea de que un buen cuidado quirúrgico requiere de un residente, recién está tomando conciencia en nuestro país.

Cuando en el año 1952 iniciamos este programa fuimos expuestos a severas críticas, nos felicitamos que tuvimos el coraje de mantenerlo y hoy podemos ver que cerca de doscientos médicos jóvenes, han recibido en nuestra Institución los beneficios de este sistema de educación.

Nos complacemos de reconocer que gracias al interés, durante la gestión anterior del actual Ministro de Salud Pública doctor Javier Arias Stella, este programa de Residencias Hospitalarias fue oficializado y reglamentado por su despacho, reconociéndose así la importancia que representa la educación médica en el país, sin embargo, aún no deja de recibir ataques por aquellos que ciegos de la bondad del método, ignoran que no existe mejor retorno que lo invertido en educación.

Señores pido encarecidamente excusas por la extensión y dispersión de este discurso, pero he querido referirme a temas entrañables, dejando de lado frases floridas y sonoras, tal vez las más apropiadas para esta ocasión; no podía menospreciar esta oportunidad para expresar una parte de lo que he visto, sentido y pensado acerca de nuestra profesión. Ella reclama la colaboración de todos nosotros, al mismo tiempo está obligada a servir a todos sin excepción, especialmente en esta época en que las estructuras de nuestra sociedad se hacen cada vez más complicadas y los Gobiernos expanden su rol benevolente aunque impersonal.

No sé hasta qué punto podemos cumplir este rol en la vida de nuestra Sociedad, pero tratar de cumplir esta apetencia debe ser nuestro programa de vida en la medida que la vida acepta los programas.

Lo cierto es que después de más de medio siglo de vida institucional, en la que muchos han gastado casi toda una vida al ejercicio de la cirugía, en medio de triunfos y derrotas, de gozos y amarguras, de trabajo y recreos, si alguien le diera a escoger nuevamente su destino, yo estoy seguro que lo definirían sin vacilar, en una sola palabra CIRUJANO y si le preguntaran, dónde, repetirían sin titubear bajo el cielo acogedor del Perú.

Muchas gracias.

*Dr. Eduardo Cáceres G.
Presidente*

Lima, 24 de marzo de 1968.